

La educación a través del arte en contextos complejos

The education through the art in complex contexts

Wenceslao Ceballos Bautista

Resumen

La vida contemporánea hace frente a la puesta en crisis de los modelos tradicionales para enfrentar la realidad; se hace necesaria una mirada crítica que nos permita interpretar el presente complejo, leer críticamente los diferentes textos de la postmodernidad; a su vez que deconstruir la cotidianidad y visualizar escenarios alternativos a la situación social y cultural del tiempo vigente. Los proyectos de educación no formal a través del arte, pueden significar la puerta contra la desesperanza, la oportunidad de crear una red simbólica en oposición y aniquilación en tiempos violentos.

Palabras clave: arte, educación, contexto complejo, pensamiento crítico, violencia, alternativa social.

Abstract

Contemporary life approaches the crisis of traditional patterns to face the reality. It is necessary a complex and critical glance which could allow us to interpret the complex present and even to read critically different postmodern text. To unbuild the daily life and visualize alternative stages to the social and cultural situation in vogue. Non formal educative projects through the art would mean the door against the hopelessness; the opportunity to create a symbolic net against the violent days.

Key Words: art, education, complex context, critical thoughts, violence, social alternative.



Raining getting dark

En la actualidad las sociedades del mundo están inmersas en macro contextos de crisis económicas, fracturas políticas, cambios climáticos, oleajes migratorios y, con ello, la puesta en crisis de sus modelos tradicionales para enfrentar la realidad. En tal panorama las brechas de desigualdad se hacen más evidentes y el desarrollo humano y social se obstaculiza para quienes históricamente han tenido menos oportunidades; quienes sufren duramente los estragos de la complejidad del tiempo actual, pues a pesar de contar con recursos simbólicos propios, se ven condicionados por sistemas de circulaciones de bienes y saberes dominantes que permean en los microcontextos y aumentan la distancia para la comprensión de la magnitud y diversidad de factores que implican las carencias, el desempleo, el desastre, la violencia, la injusticia, la impunidad y la pérdida de sentido en la vida cotidiana.

Para la lectura del tiempo actual, es necesaria una mirada desde el pensamiento complejo, es decir, aquella que permita identificar la fragmentalidad y diversidad que constituye un todo. Los modelos clásicos de las educaciones nacionales han dirigido más su mirada a reconocer el pasado lleno de héroes, fechas y lugares propicios para la ritualización del poder, la identidad y el conocimiento oficial, que en dirigirla a lograr que los sujetos de aprendizaje estén entrenados para leer y cohabitar un presente complejo lleno de incógnitas que trascienden a los Estados-nación. Es probable que sólo aquellos que hayan tenido la oportunidad de interactuar en modelos alternativos de acceso a la realidad compleja, sean quienes logren ubicar la dimensión del espacio simbólico actual que les circunda, accionar en él y contrarrestar de forma real la aniquilación a la que parece estar encaminado el tiempo actual.

Es innegable que en la actualidad se aproxima un desplome de los esquemas tradicionales fundamentados durante años en el modelo de educación que ha dejado marginados a los saberes comunes y populares, aquellos que paradójicamente están estrechamente vinculados con el presente complejo. Coincidentemente la definición de los contextos complejos se basa en múltiples aspectos que definen la ecología de conocimientos interrelacionados, de ahí la importancia de los saberes en general. “La superación de esta situación pasa, entre otras cuestiones, por la incorporación de una transversalidad que rompa con el prejuicio que separa a las ciencias de las humanidades y por rescatar aquel tipo de saberes que, no siendo directamente funcionalizables son, sin embargo, socialmente útiles, los saberes lógico-simbólicos, históricos y estéticos. Los saberes indispensables” dice Martín Barbero (2010).

Todo esto tiene que ver con la complejidad actual expresada en el pensamiento y en los espacios simbólicos complejos, a los que podríamos llamar en conjunto contextos complejos que luego se materializan como lugares donde se acumulan los saberes negados, las expresiones subvaloradas y las significaciones mutiladas a la par de expresiones sociales problematizadas. Todo ello caracteriza a su vez el escenario de las culturas populares que, como afirma Ramón Cabrera (2010), se trata de “aquellos campos de la cultura vividos con mayor intensidad de inconsciencia, mucho más intuitivos

que racionalizados”. Citando a García Canclini anotamos que “Cada época o sociedad tiene su cultura, a partir de la existencia de una cultura dominante que entra en contrapunto, conflictivo o no, con el conjunto de culturas que la constituyen” (2010).

“Estas diversas culturas que conforman la cultura son: las denominadas hegemónicas, que resultan las ilustradas y acuñadas como oficiales, y las llamadas subalternas que comprenden una amplia variedad de combinaciones desde las populares y folclóricas hasta la de masas. Ahora bien, ninguna de éstas observa una existencia totalmente separada de las otras, ninguna pervive incontaminada: pues, por el contrario, lo real es el constante trasiego entre ellas, su mezcla, su hibridización”. A lo cual se agrega que “lo popular, a su vez, está perneado también por lo masivo, en aquella triple dirección que estudia Martín Barbero que va de lo popular a lo masivo, de lo masivo a lo popular y los usos populares de lo masivo. Es precisamente en esa última dirección a la que apuntan las preguntas sobre qué hacen las clases populares con lo que ven, con lo que creen, con lo que compran o lo que leen.” (2010)

Los anteriores planteamientos nos facilitan en primer término esquematizar la educación y la escuela en un estado de desactualización y lejanía con las problemáticas latentes de la sociedad contemporánea y, en segundo, identificar el esquema de pedagogía rígida en la que limita al alumno, como ser humano, a una formación social desvinculada y a la dificultad de construir procesos, proyectos y escenarios alternativos que le ayuden a entender y superar su realidad compleja. Martín Barbero (2010) comenta:

La escuela y la familia parecen ser las dos instituciones más afectadas por las transformaciones habidas en los modos de circular el saber, y constituyen una de las más profundas mutaciones que sufre la sociedad contemporánea. Esta mutación se manifiesta en la circulación de los saberes por fuera de la escuela y de los libros (descentramiento), y por la difuminación de las fronteras que separaban los conocimientos académicos del saber común (diseminación).

“**Para la lectura del tiempo actual, es necesaria una mirada desde el pensamiento complejo, es decir, aquella que permita identificar la fragmentalidad y diversidad que constituye un todo**”

Según Edgar Morín (2010), en Morduchowicz, “uno de los grandes problemas que enfrentamos consiste en descubrir cómo adaptar nuestra manera de pensar para enfrentar el desafío de un mundo cada vez más complejo, imprevisible y cambiante” buscando en este camino “repensar la forma en como organizamos el conocimiento.” Lo anterior nos deja en claro que lo complejo ya es una directriz fundamental que requiere asumir la educación, pues puede significar una alternativa a las múltiples problemáticas que hoy enfrentan las sociedades. En un intento de aterrizar el planteamiento teórico, pongamos como ejemplo el caso del estado de Nuevo León, donde frecuentemente artistas, promotores culturales y funcionarios públicos afirman que el arte y la cultura son un antídoto contra la violencia que actualmente vive la entidad, aunque tales afirmaciones suenan abstractas o meras expresiones intuitivas pues en realidad poco se ha investigado o documentado al respecto. Podría pensarse que porque se trata de algo meramente reciente en la localidad, un hecho inédito en el que se debe aplicar la investigación participativa de donde surjan los proyectos comunitarios y la participación de los artistas, se convierta en un proyecto integral de la educación por el arte en contextos complejos, que facilite el rompimiento de círculos de destrucción y desesperanza, pero también de crítica y búsqueda de un cambio ecológico de los saberes y prácticas sociales.

El tema del arte contra la violencia logra un sentido mayor cuando se vislumbra una aplicación práctica, de cómo el arte y los productos simbólicos de la cultura pueden acompañar y capacitar al individuo en la asimilación de su tiempo circundante. Esto nos remite al pensamiento de Elliot W. Eisner cuando afirma que: “la educación del arte podría ser capaz de llevar a cabo una importante función ayudando a la gente que tiende a hacer de expectativas rígidas a abrirse y hacerse más receptiva al cambio”. Cambios que sin duda se hacen necesarios ante la modificación de la dinámica social por el crecimiento de la violencia como la que se vive contemporáneamente. Podríamos afirmar que la educación es la puerta contra la desesperanza, la última oportunidad de crear una red simbólica contra la destrucción, pues en el hecho mismo de producir simbólicamente, se contrarresta la aniquilación a la que parece que estamos destinados.

Las evidencias invitan a reflexionar y encontrar modos alternativos de contrarrestar el panorama actual de la educación, ya que como lo enuncia Pérez Lido: “La reforma del pensamiento ya no es una cuestión de especialistas sino un problema de todo el mundo”, se trata de proponer proyectos “alternativos” para el desarrollo educativo sensible, humanizado y democrático, para desde ahí formar a seres humanos con capacidades de interpretar su contexto y superar las incertidumbres de la vida actual. Se trata de poner en marcha proyectos educativos incluyentes, dialécticos y democráticos o como dice Manuel Pinto interactivos y de interlocución, que trabajen sobre las grandes diferencias sociales que existen, con escenarios culturales “alternos” producto de las migraciones y la globalización y sobre todo con pedagogías que formen a un ser humano capaz de comprender y superar las incertidumbres generadas por las circunstancias caóticas del tiempo actual, en plena vinculación con su contexto, su capital simbólico y el pensamiento crítico.



Detalle de Raining getting dark

La educación es la esperanza para la conformación de escenarios alternos a la situación social y cultural del tiempo complejo en que vivimos. Es por eso que la educación a través del arte se presenta como una alternativa para trazar un acceso al pensamiento complejo que le permita al hombre común enfrentar las circunstancias del mundo actual. La investigadora argentina María de los Ángeles Sagastizabal lo afirma en su texto *Aprender y enseñar en contextos complejos*. (2006)

La característica que más refleja la realidad en la que vivimos es la de complejidad. Enseñamos-aprendemos-enseñamos en una sociedad que ha sido calificada como globalizada, sobremoderna o posmoderna. Todas estas apreciaciones nos muestran la múltiple interrelación de los aspectos que la conforman y los cambios que desde los distintos niveles de análisis se están operando, la magnitud de los problemas reclama una nueva sabiduría que permita conciliar el sentido de la existencia, las necesidades del bienestar colectivo, los cambios culturales, los desafíos ecológicos, los impactos de las ciencias y las tecnologías,... la reforma del pensamiento ya no es una cuestión de especialistas sino un problema de todo el mundo.

Nos aventuramos a establecer que es mediante el arte que esto podría ser posible, ya que no es reciente su búsqueda teórica en pro de una práctica educativa que parta de la libertad, en ello es interesante ver como el proceso de producción de un artista puede ser trasladado a un sistema o método pedagógico y cómo de lo individual puede pasar a lo colectivo mediante un proceso lúdico y reflexivo. Pues también como diría Eisner: Los profesores pueden tratar de encontrar en los estudiantes lo que estos buscan y ayudarles a conseguirlo.

Podemos afirmar que es factible desde el pensamiento complejo que incluya los saberes indispensables de los que habla Martín Barbero:

Una explícita transversalidad es la que moviliza a los saberes indispensables, que son aquellos que no siendo funcionalizables son socialmente útiles, pero no son tampoco saberes temáticos, pues operan unas veces sustentado y otras subvirtiendo los saberes temáticos. En su paradójico estatus los saberes indispensables, aunque se hallan ligados a materias históricas, no responden a las condiciones epistémicas ni a los operadores de funcionamiento de las disciplinas académicas. Estoy hablando de los saberes lógico-simbólicos, históricos y estéticos.

“ Se trata de proponer proyectos ‘alternativos’ para el desarrollo educativo sensible, humanizado y democrático, para desde ahí formar a seres humanos con capacidades de interpretar su contexto y superar las incertidumbres de la vida actual ”

Detalle de *Raining getting dark*



Ramón Cabrera dice: *cualquier proceso educativo verdaderamente propio nacerá, por ello, unido al reconocimiento de tal naturaleza y enmarcado en una escala social de real participación popular.* Volviendo a Eisner diríamos que el profesor-artista-intelectual como modelo, puede ofrecer una imagen vivida de la apariencia que tiene esta experiencia cuando se produce. La utilización del concepto de modelo en la enseñanza es importante porque la mayor parte de lo que aprendemos de los demás lo aprendemos observando cómo funcionan y cómo se sienten cuando lo hacen. A este respecto, la teoría del aprendizaje social afirmaría que la imitación es una de las formas principales en que las personas aprenden a comportarse ¿Qué ocurre si aplicamos esta noción teórica a la enseñanza del arte? Esta reflexión debe hacerse extensiva a la cultura que porta el maestro y la de ambos tiene que ser encarada como conocimiento local.

“Recordemos, junto a Elsie Rockwell, que no hay conocimiento que no sea ‘local’, aun cuando se haya extendido a todo el mundo, ya que siempre se apropia y expresa bajo formas culturales locales. En este sentido el conocimiento deja de ser aquello que existe por encima de los hombres” nos di-

ce Ramón Cabrera (2010). Un componente esencial para la construcción de ese espacio crítico, es la resonancia comunitaria que alcance la escuela, su protagonismo de cambio en la comunidad, índice de su grado de pertenencia activa a ella. En esta escuela abierta y continua con respecto a su medio, las culturas populares y escolares se resignificarán en la construcción de una cultura más total y enteramente humana. La educación debe enfrentarse a un nuevo tipo de estudiante, moldeado por “los medios electrónicos de comunicación, la predilección por las imágenes visuales, lo inmediato, lo no lineal y lo fragmentario”. Como señala Donald P. Ely: “una persona alfabetizada hoy día es alguien capaz de comprender, interpretar y utilizar innumerables estímulos que se le presentan en un medio ambiente determinado. El lenguaje escrito y hablado, la música, los sonidos, las imágenes fijas y animadas, los objetos y fenómenos naturales, son algunos de los estímulos que influyen en el individuo y por lo tanto, requieren ser comprendidos, interpretados y actualizados”.

Los proyectos de educación no formal basados en el arte, podrían propiciar la formación de seres humanos capaces de interpretar su presente complejo sensible y prospectar el futuro,

de saber leer e interpretar los diferentes textos de la posmodernidad; de ser conscientes de su existencia y poseedores de la facultad crítica a partir del pensamiento complejo; seres capaces de deconstruir su realidad y a la vez construir nuevos escenarios acordes a las necesidades de su tiempo; de lograr una conciencia compleja y crítica en la que los individuos se reconozcan como miembros del conglomerado social y que sus acciones y experiencias inciden directamente en la conformación y proceder de la realidad social.

Por lo anterior proponemos que la educación por el arte en contextos complejos, es una triada conformada por las teorías y metodologías de la educación por el arte, la pedagogía crítica y el pensamiento complejo. Quizá los resultados no trascenderán como una obra de arte, aunque surge la pregunta si el proceso en si mismo no puede ser considerado como tal, pero como quiera que fuese, inspirados en la idea de Jesualdo, aquel legendario educador latinoamericano, podremos decir que quizá, cuando ya no estamos, quedará nuestra intención, nuestra aventura de que la fantasía es posible, así en el contexto en el que vivimos, donde la inmediatez se vuelve algo trascendente, las pequeñas obras pueden ser el ultimo testimonio del universo que hoy habita en los cuerpos de niños y jóvenes que quizá mañana pudieran se cruzados por las balas.

Bibliografía

Cabrera S. R. (2010). *Lecturas del curso Didáctica de la Imagen. Maestría en Artes. UANL. Educadores del arte latinoamericanos (Apuntes de relación): Escuela y culturas populares; Para fundar la escuela de la imagen Elliot W. Eisner Educar la visión artística; Jesús Martín-Barbero, Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades.*

Morduchiwicz, R. (2008). *Los jóvenes y las pantallas; Nuevas formas de sociabilidad, Barcelona: Gedisa.*

Sagastizabal, M. (2006). *Aprender y enseñar en contextos complejos; multiculturalidad, diversidad y fragmentación, Buenos Aires: noveduc.*



**Wenceslao
Ceballos
Bautista**

Monterrey Nuevo León, 1981. Estudió Periodismo y Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Nuevo León, tiene un Diplomado Nivel II en Promoción y Gestión Cultural por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Profesionalmente ha laborado en el sector público y Universidades privadas. Ha sido Coordinador de la Red de Centros Comunitarios del Consejo de Desarrollo Social. Productor y locutor del Sistema Radio Nuevo León, Corresponsal del proyecto México Tierra Adentro Radio de CONACULTA y Profesor en las Universidades Metropolitana de Monterrey y Alfonso Reyes. Actualmente es jefe de Proyectos de Cultura Urbana del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. Ha participado en proyectos artísticos bajo la dirección del director escénico Reynold Guerra, la contralto Diana Alvarado y el fotógrafo Aristeo Jiménez.

contacto: wencesceballos@hotmail.com